

LA MISERICORDIA DE LOS DÉBILES Y PECADORES

Los dos últimos domingos antes de Ramos, con los evangelios tan conocidos del hijo pródigo y de la mujer adúltera, nos ofrecen un magnífico panorama de lo que es la misericordia de Dios, y de qué quiere decir y qué implica para nosotros ser misericordiosos como Dios lo es y como Jesús lo es también.

Probablemente el sentimiento fundamental que hay detrás del espíritu de misericordia sea aquella llamada tan elemental que Jesús nos dejó y que se encuentra, de hecho, en el corazón de toda persona de buena voluntad: «Haz a los demás lo que querrías que ellos te hicieran a ti». No se trata de hacer lo que te hacen, y aún menos lo que temes que te puedan hacer, sino lo que querrías que te hicieran. Ni el hermano mayor del hijo pródigo, ni los que querían lapidar a la adúltera tenían este sentimiento. Seguramente tenían razón desde la lógica del premio a los buenos y el castigo a los malos. Pero no es esta la lógica que Jesús enseña. Ni es tampoco la lógica de considerarme yo el bueno y, desde mi superioridad, hacer el bien a los que no son buenos o a los que lo están pasando mal. No, lo que Jesús invita a hacer es, desde la perspectiva de sabernos todos débiles y pecadores, hacer a los demás todo lo que podamos para hacerles más felices. Sobre todo, claro está, a los que más necesidad de felicidad tengan.

Domingo 4 de Cuaresma / C
Domingo 5 de Cuaresma / C
San José
Domingo de Ramos / C

